LAS JERARQUÍAS ANGÉLICAS EN EL *SCIVIAS* DE H. DE BINGEN

María Delia Buisel de Sequeiros
(UNLP)

Introducción

Tanto Platón como Aristóteles admitieron la existencia de sustancias intelectuales no unidas a cuerpos, a las que denominaron sustancias separadas. El primero la aplicó a su teoría de las Ideas; el segundo al primer motor inmóvil y al movimiento de las esferas celestes por inteligencias incorpóreas.

En el Cristianismo los seres puramente espirituales se denominan 'ángeles', pero al ser creados son distintos de Dios, que también es sustancia espiritual. Su existencia teológica está asegurada por las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. Santo Tomás de Aquino sistematizó una doctrina sobre los ángeles desde el ángulo filosófico en la *Summa contra gentiles* y desde el teológico en la otra gran *Summa*, pero el tema de los ángeles lo desplegó en numerosas obras con una asiduidad que muestra su preocupación y amor por el mismo. Los clasificó en inferiores y superiores, admitiendo un *ordo* según el grado de naturaleza o de gracia; además les dedicó una cuestión[1] para dirimir las diferencias de organización existentes entre Dionisio Areopagita y san Gregorio Magno.

Sabemos por la fe que, después de su creación, una considerable porción de los mismos se rebeló contra el Creador y fue confinada al infierno, pero mantuvieron su condición incorpórea.

Por otra parte el alma humana intelectual también es sustancia separada[2] que subsiste después del tránsito de cada individuo que le da morada, hasta la resurrección final, pero a diferencia de los ángeles, puede formar un *compositum* de cuerpo material y alma inmaterial que lo informa, cuyo resultado es el hombre.

Los ángeles en las Sagradas Escrituras

Ni del número ni de la especie de los ángeles tenemos certeza; sólo podemos afirmar que no existe en Dios limitación respecto del número para crearlos sobrepasando el deficiente y limitado campo de nuestros números físicos; lo mismo en cuanto a una distinción en género y especie. Las Escrituras, como fuente primordial de información angélica, son muy escuetas en el problema planteado, para diferenciarlos.

En el A.T. encontramos una denominación general para un tipo de ángel, mensajero enviado por Dios con una misión de protección o castigo para Israel[3], el *mal'ak jhwh* o ángel de Jahvé, ej. *Ex*. 14, 19; 2 *Sam*. 14, 17-20; 1 *Reg*. 19, 7, pero desde el *Génesis* ya observamos algunas distinciones.

En *Génesis* 3, 24 aparece la primera mención de estos seres cuando, después de la expulsión de Adán y Eva, Dios clausura el Paraíso poniendo **Querubines** con espadas flamígeras para cerrar el camino al árbol de la vida.

---

[1] Sancti Thomae Aquinatis. *Summa Theologiae*. Milano: Edizioni Pauline, 1988, Prima pars, qu. 108, p. 502-510.
[2] S.T. de Aquino. *Las criaturas espirituales*. Bs. Aires: Gladius, 2005.
[3] Kittel, G. *Grande Lessico del Nuovo Testamento*. Brescia: Paideia, 1965, vol. 1, col. 195-230.

Los Querubines aparecen más explícitos en la apabullante visión del cap. I de *Ezequiel* con los cuatro vivientes, conductores del carro del Señor y sostenedores de su trono; el profeta los ve como ascuas ardientes, dotados de cuatro caras y otras tantas alas.

En cambio, los **Serafines** de la visión de *Isaías*, cap. 6, 2 rodean por encima el trono del Altísimo con sus seis alas (dos para volar y cuatro para cubrirse rostros y pies) y cantan el trisagion. Uno de ellos con una brasa ardiente tomada del altar, purifica los labios de Isaías para que anuncie la devastación; sólo quedará una semilla de la que saldrá Israel.

En la última visión de *Daniel* 10, 1-21 hablando de los espíritus protectores de las naciones (Israel, Persia y Grecia), se hace mención de Miguel por otro ser de igual categoría, según los comentaristas tal vez Gabriel, es decir **Arcángeles.** ἀρχάγγελοι, aunque no se use ese vocablo, que referido al príncipe de la milicia celestial, recién es empleado por san Judas en su *Epístola*, v. 9 y por I, *Tes*. 4, 15 por primera vez en el N.T. Por otra parte Gabriel le anuncia a Zacarías la concepción del Bautista.

En cuanto a los **Ángeles** (ἄγγελοι), cruzan con sus apariciones y mensajes toda la Biblia, por ej. en la Natividad del Señor con la aparición y cántico del Gloria a los pastores o a san José para aclararle sus dudas o para conducirlo a Egipto a causa de Herodes; Jesús mismo recibe comunicaciones del Padre eterno por medio de ángeles y es confortado por ellos más de una vez, o en Su Ascensión cuando dos ángeles anuncian su segunda venida después que, alejándose, una nube Lo cubrió (*Hechos* 1, 9-11). En fin, en el N.T. actúan sustancialmente al servicio de Cristo y de su misión y lo harán también en la Παρουσία.

Pero no tenemos en el texto sacro una explicitación sistematizada de la organización de los ángeles ni por el A.T. nos enteramos de todas sus y categorías y los nombres[4] de éstas; sólo se recogen, como hemos visto, Serafines, Querubines, Arcángeles y Ángeles, con una cercanía más próxima al trono divino de los dos primeros y una relación mayor con lo hombres los dos últimos; los que faltan los descubrimos en el N.T., en las epístolas paulinas, pero tampoco sistematizados.

San Pablo es el más explícito, pero no mucho; en *Colosenses* I, 15-16, refiriéndose a Cristo, por y para Quien todo fue creado y ordenado, *visibilia* (ὁρᾶτα) e *invisibilia* (ἀορᾶτα), ubica entre los últimos a los Tronos (θρόνοι), Dominaciones (κυριότητες), Principados (ἀρχαί) y Potestades (ἐξουσίαι)[5].

En *Ef.* 1, 21 señala que Cristo está sentado a la diestra del Padre, por encima de los Principados, Potestades, Dominaciones, y por única vez añade a las Virtudes[6] (δυνάμεις), antes de las Dominaciones.

¿De dónde le viene a san Pablo este conocimiento algo más claro, completo y sistematizado sobre estos seres, sabiduría que no es de este mundo, sino del misterio escondido? Más de una vez el Apóstol señala que "a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu que escudriña todas las cosas en las profundidades de Dios" (I *Cor.*, 2, 10). ¿Es por especial iluminación? ¿Es por experiencia mística? En general, los comentaristas concuerdan que al hablar en tercera persona (II *Cor.* 12, 2-4) de que conoce a un

---

[4] Según Sto. Tomás (*S.Th.* I pars, qu. 108, art. 5), los '*propia nomina singulorum ordinum proprietates eorum designant,* p. 505. Todo el art. 5 despliega con profusión el significado de cada Orden, los criterios propios y de otros S.S.P.P.

[5] También en *Col.* 2, 10 y 15; *Ef.* 3, 10; *Rom.* 8, 38 cita sólo Principados y Potestades, en la última añade Ángeles.

[6] *Mateo* 24, 29: *Virtudes* (δυνάμεις) *caelorum movebuntur.* Para Orígenes, según S.T. en este texto apocalíptico, *Virtutes, idest, sancti.* Para S.T. de A.: *Virtutes, idest, Angeli qui Deo ministrant. Angeli movebuntur non commotione timoris, sed admirationi virtutis Christi* (*Super Ev. Matt.* 24, lectio. 3). Se trataría de una mención evangélica de este coro.

hombre que fue arrebatado al tercer cielo[7], y en el versículo siguiente al Paraíso, en realidad se trata de una elusión para no mencionarse en primera persona[8].

¿Entran los coros angélicos en esta visión del tercer cielo? ¿Por qué éstos sí y los restantes no? Lo cierto es que contabilizando todas las menciones bíblicas tenemos nueve, sin saber a ciencia cierta, cómo se organizan, salvo que algunas son superiores, otras inferiores y no más.

Según Sto. Tomás (*S.Th.* I, qu. 56, art. 2), en las naturalezas espirituales de los ángeles se distingue un cierto orden o grado y por esto pueden conocer a las restantes naturalezas, dado que las superiores (*praelationes*) y las inferiores (*subordinationes*) tienen afinidad entre sí consistiendo la diferencia en los grados de perfección; no son *synonyma sed inaequales.*

Por otra parte, el mismo san Pablo deja entrever que los ángeles rebeldes también están organizados como los buenos, pero son su contrafigura (1 *Cor*. 15, 24) con una cierta disposición de prelaciones por diferencias de naturaleza y por la '*communi nequitia*'[9] o común perversidad.

PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA[10]: *LAS JERARQUÍAS*

De este autor, tan difícil de asir, *circa* s. V-VI, ubicable dentro de un área vastísima del imperio bizantino, entre Constantinopla, Alejandría y Antioquia, frecuentador de Atenas, cristiano fervoroso y tal vez monje, nos ha llegado un conjunto de cinco textos contenidos en el llamado *Corpus Dionisiacum,* dos de los cuales forman un díptico inseparable: *Las jerarquías*; la Celeste y la Eclesiástica.

La segunda se refiere al orden sacerdotal, que depende de Cristo, Principio y subsistencia de toda jerarquía; el jefe de cada jerarquía humana, según lo requiera su misión y rango, es iluminado y deificado desde la Trinidad.

La principal es la constituida por los obispos, proceso que va descendiendo gradualmente a las jerarquías subalternas: presbíteros y diáconos; en el orden humano; 'jerarca' es el hombre santo e inspirado, instruido en la ciencia sagrada, cuya misión es desplegarla iluminando a los siguientes: los presbíteros o sacerdotes y diáconos; paralela y analógicamente tenemos: catecúmenos, bautizados y monjes a los que corresponden los estadios de purificación, iluminación y perfección. Si el paradigma de las jerarquías humanas es Cristo, el modelo organizativo lo constituyen las jerarquías celestes o angélicas; ambas se distinguen por el paso que va de la inteligencia pura a la encarnada. Cada orden es proporcionalmente más o menos esplendoroso según su proximidad a la fuente teárquica.

¿Qué es una jerarquía celeste? Dionisio responde en el capítulo III de su obra.

Es un 'cooperador de Dios', reflejo de la actividad divina, en cuanto es posible; dicho de otro modo por el mismo Dionisio, 'es un orden sagrado (τάξις ἱερά), un saber (ἐπιστήμη). y un actuar (ἐνέργεια) lo más próximo posible a la Deidad', deiformes (θεοειδές). 'La jerarquía tiene por fin lograr en las criaturas, en lo posible, la semejanza y unión con Dios'.

---

[7] Referencia al Empíreo, el nivel más alto, ya que por debajo están el primero (atmosférico) y el segundo (astral).

[8] Se trata de un conocimiento profético sobre los orígenes arcaicos no desplegados en la Biblia, ya que como señala san Gregorio Magno en su *Homilía* XXIV, la profecía no sólo es revelación de lo porvenir, sino también de lo desconocido del presente y de los remotísimos orígenes.

[9] S.T.A. *op. cit*., qu. 109, p. 510-512.

[10] *Obras completas del Pseudo Dionisio Areopagita*. Madrid: BAC, 1995. *La Jerarquía celeste,* p. 117-186; DENYS L'ARÉOPAGITE. *La Hiérarchie céleste*. Paris: Les Éditions du Cerf, 1970 (Coll. Sources Chétiennes), Introduction, Étude, Traduction et Notes par R. Roques, G. Heil, et M. de Gandillac.

Una jerarquía lleva en sí 'la marca de Dios' y, como un espejo transparente e inmaculado, transmite con prodigalidad la Luz recibida a aquellos que le siguen en la escala, como una manifestación gradual de lo divino, según un orden preestablecido por Dios; son purificados que purifican, iluminados que iluminan y perfectos que perfeccionan en el amor a Dios. Cada orden recibe del que lo precede en un estamento superior, pero no a la inversa. Son espíritus puros. Son los ángeles.

Cuanto de ellos podamos conocer proviene de la Deidad supraesencial, que les ha dado su existencia.

¿QUÉ SIGNIFICA EL NOMBRE 'ÁNGEL'?

El Areopagita nos responde en el cap. IV.

Los santos órdenes de seres celestes son superiores a los irracionales e incluso a nuestra naturaleza racional, conforman sus inteligencias a la de Dios y reciben Su Luz inteligente directamente desde la fuente originante. Son las que más íntima y copiosamente participan de Dios y por eso transmiten los misterios escondidos de la Deidad, por esa transmisión son mensajeros, es decir, ángeles.

'A Dios nadie lo vio jamás' (*Juan* 1, 18) sino el Verbo, por eso antes de su Encarnación el A.T. está poblado de manifestaciones angélicas para guiar al pueblo elegido según los designios divinos. Pero estos mandatos se nos dieron según un orden establecido por Dios, para que mediante las jerarquías superiores los seres inferiores se eleven a la Deidad. Añade Dionisio: 'Dentro de cada jerarquía los órdenes y potencias se distribuyen en tres grados: primero, medio y último, debiendo los más próximos a la Deidad instruir a los más cercanos y así sucesivamente'.

Esta ordenación es la novedad del Areopagita, porque las S.E. nos dan los nombres y algunos SSPP, ej. san Ambrosio, como vimos, añaden una vaga idea respecto de quienes parecen estar en la proximidad de Dios o de los hombres.

El autor nos provee una aclaración: los teólogos llaman 'ángeles' indistintamente a todos los seres celestes, con un cierto valor genérico, lo que en estricto rigor corresponde al último orden de los celestiales. Sin embargo la Escritura emplea el nombre de 'ángel' porque todos tienen en común una capacidad para identificarse con Dios y con su Luz.

JERARQUÍAS Y ÓRDENES

Las Jerarquías o Tríadas de los seres puramente espirituales o inteligencias deíficas son tres con tres Órdenes o Coros cada una, con una diversa perfección intrínseca cada una y cada uno respectivamente, bien conocida por sus poseedores. Es decir, nueve coros; omitiremos el valor simbólico del 9.

Primera Jerarquía (cap. VII): siempre en torno de Dios, constantemente unida a Él sin intermediarios, reciben primero y más directamente las iluminaciones de la Deidad (Θεαρχία); está integrada por los coros de los Serafines (Σεραφίμ), Querubines (Χερουβίμ) y Tronos (Θρόνοι). Los nombres de cada coro son modos distintos de recibir la impronta de Dios y en ellos se da en puridad la relación entre el nombre y esencia de la persona o cosa.

Serafínes:

Vocablo hebreo que significa: inflamado, incandescente o enfervorizante. Están en constante movimiento en torno de Dios (circular, longitudinal y espiraloide), pero firme y estable por su perseverancia junto al Sumo Bien; purifican por medio de la llama ori-

ginaria y el rayo luminoso y expanden luz sin merma, ahuyentando las tinieblas. Su unión con Dios sobrepasa la de los otros coros; es directa e inmediata.

Querubines:

Voz derivada del hebreo, es decir, plenitud de conocimiento o rebosante de sabiduría. Porque tienen poder para conocer y ver a Dios, contemplar Su Hermosura y compartir con los inferiores los dones de la sabiduría según la amplia prodigalidad del Creador.

De ambos señala el autor que están dotados de muchas alas y muchos ojos, indicando su nombre su constante configurarse con Dios.

Tronos:

Su nombre indica integrantes que están en un ascenso constante hasta las cumbres divinas, lejos de toda bajeza viviendo en la constante presencia del Altísimo, listos perpetuamente para recibirlo y llevarlo como huésped –ya que 'trono' significa 'acogida', también 'asiento'– aceptando y transmitiendo Sus dones.

Esta primera Jerarquía tiene capacidad y poder para erguirse hasta Él, por Quien son instruidos jerárquicamente sobre las razones inteligibles de las obras divinas *tocando la Divinidad cada uno a su manera*[11]. Por la purificación, iluminación (que es intelectual, simplificadora y unificante) y perfección participan de la sabiduría primordial en su medida y con familiaridad. Cantan con voz de río caudaloso el trisagion y alaban la gloria trinitaria.

Segunda Jerarquía (cap. VIII): comprende una categoría intermedia de tres coros: Dominaciones (Κυριότητες), Virtudes (Δυνάμεις) y Potestades (᾽Εξουσίαι), que presentan maneras intermedias de imitar a Dios y configurarse con Él. Todas las iluminaciones les llegan de la primera Jerarquía, es decir, de modo indirecto, refractado, mediato, no inmediato.

Dominaciones:

Significa, según Dionisio, un elevarse libre y desencadenado de las tendencias terrenas. Están por encima de cualquier servidumbre esforzándose por alcanzar verdadero dominio y señorío. Su participación en la semejanza divina consiste en lo referente a la fuente de todo dominio.

Transmiten la cualidad del *Dominus* o Κύριος, opuesta a la del τύραννος, ya que es un servicio libre, diferente también de la condición del siervo o δοῦλος.

Virtudes:

Alude a la fortaleza viril inquebrantable con la que obran al modo del paradigma teárquico. Su firmeza es verdadera imagen de la Potencia que las informa y conforma.

Potestades:

Indican la naturaleza ordenada del poder celestial e intelectual; elevan armoniosa e indefectiblemente a los órdenes inferiores al modo del Bien mismo.

La perfección lumínica que la primera Jerarquía o Tríada recibe directamente de Dios, se atenúa sucesivamente al pasar a la segunda y a la tercera a través de las mediaciones siguientes, recibiendo según las limitaciones de cada coro.

Tercera Jerarquía (cap. IX): Constituye el grado inferior de las sagradas inteligencias, formada también por tres coros: Principados (᾽Αρχαί), Arcángeles (᾽Αρχάγγελοι) y Ángeles (῎Αγγελοι) religando el universo de las inteligencias puras a las jerarquías humanas.

Principados:

[11] DENYS L'ARÉOPAGITE, *op. cit.*, p. LII.

Reciben plenamente la marca del Principio imprincipiado, y mediante el ejercicio equitativo de sus poderes de gobierno pueden como príncipes guiar a otros a la Cabeza de todo orden, tanto para el orden sagrado como para el civil.

Arcángeles:

Es orden intermediario entre los Principados y los Ángeles; de los superiores reciben la marca del Principio; a los últimos les comunican las iluminaciones que deben transmitirse a los hombres.

Ángeles:

Son el último Orden que completa el conjunto jerárquico de las sacras inteligencias o sustancias separadas. Reciben la iluminación pura, pero parcializada en proporción menor y equitativa a la capacidad receptiva de los ángeles y no del mismo modo que los superiores.

De esta Jerarquía, la angélica[12] es la más próxima a nosotros, nos manifiesta la revelación según distintos grados, está más cerca del mundo y preside las jerarquías humanas a fin de elevar y retornar todo a Dios; por otra parte Dios estableció los términos de los pueblos (*Hechos* 17, 26) según el número de ángeles, asignando uno, un arconte, para gobernar cada nación.

Pero a ellos debemos venerarlos sin tornarnos a falsos dioses, para que nos devuelvan su verdadera custodia y el reconocimiento de Aquel que es principio de poder y gobierno visible e invisible, único y universal.

Toda esta organización jerárquica tiene por objetivo, dispuesto por la armoniosa fuente: el trasiego o descenso (Πρόοδος) de la Sabiduría y la elevación o retorno (ἐπιστροφή) de todos los inteligibles a su Principio y Fin.

SIMBOLISMO ICONOGRÁFICO

Un capítulo final, el XV, sobre iconografía angélica, cierra el tratado dionisiano como una bellísima σφραγίς.

La Escritura prefiere la alegoría del fuego sobre otras para representar a los ángeles, con ella expresan del modo más elevado la semejanza que tienen con la Suma Tearquía. El fuego no admite una forma, es una y es todas; es incognoscible, penetra todo sin macularse, incontenible, inalterable, siempre móvil y siempre el mismo.

Sin embargo, también los ángeles por semejanza son representados antropomórficamente, pues como el hombre, dominan por su inteligencia, por la soberanía de su racionalidad y por su independencia de espíritu.

Cada una de las partes del cuerpo humano tiene su simbolismo detallado, así se los represente desnudos o vestidos, descalzos o cubiertos sus pies con un par de alas. El Areopagita se complace con el vestuario iconológico: veste luminosa e incandescente que simboliza su deiformidad en consonancia con el simbolismo del fuego; estas vestiduras pueden ser además sacerdotales, tachonadas de gemas multicolores con sus respectivos valores; pueden acompañarse de ceñidores, cetros, símbolos de poder y soberanía; lanzas y segures como claridad, eficacia y poder de discernimiento; pueden portar instrumentos de geometría porque ponen los cimientos del espíritu; también el soplo del

---

[12] A Dionisio le hizo reflexionar intensamente el texto de *Isaías* 6, 6-7 donde el profeta es purificado por un serafín, ¿por qué uno del primer orden y no uno del inferior?. Dionisio (cap. XIII) cree que es uno del orden angélico con la misión de purificar a Isaías, llamado serafín por la semejanza de tener que borrarle los pecados mediante el fuego y reestablecerlo en la obediencia de Dios, sin aniquilarlo con el divino resplandor propio del primer coro; esa capacidad ígnea debe descender gradual y equitativamente hasta el último coro y de allí uno la comunica a Isaías que se abrasa y eleva hasta un nivel de contemplación extraordinario. Cf. *La Hiérarquie céleste,* p, 148-150.

viento o la nube por todo lo que pueden transmitir; metales preciosos y animales nobles también son explicados en este catálogo básico que debió ser bien conocido de los miniaturistas e iluminadores medievales y de los primitivos flamencos.

¿QUIÉN ES EL MAESTRO?

El Areopagita es el primero en ordenar y sistematizar en jerarquías y coros a los seres celestes que colectivamente están mencionados en los textos bíblicos. Previamente san Gregorio Nacianceno mencionó seis de los órdenes de Dionisio tanto como san Juan Crisóstomo[13], pero incompletos y sin orden. ¿De dónde le viene ese conocimiento?

Señala Dionisio al copresbítero Timoteo, destinatario de cada una de sus obras, al final del cap. II de las *J.C.* que "el guía de su exposición sea Cristo, mi Cristo, el inspirador de cuanto podemos conocer sobre la Jerarquía; y tú, hijo mío, debes seguir las recomendaciones de nuestra tradición jerárquica".

Nada dirá por sí mismo sobre los ángeles sino lo que aprendió de los santos teólogos, principalmente de san Pablo, pero el Apóstol revela nombres sin organizarlos; quien los ha clasificado, es Hieroteo, su "glorioso maestro" en tres jerarquías de tres órdenes cada una, añadiendo las funciones específicas según lo señalado por él; al mismo docente le debemos las enseñanzas de la *Jerarquía eclesiástica* y de *Los nombres divinos,* provenientes de unos inhallables *Elementos teológicos,* citados más de una vez por Dionisio[14].

Nuestro Hieroteo ha resultado de una inasibilidad proteica, pese a la seriedad con que Dionisio intenta convencernos sobre él. Para Atenágoras puede ser Clemente de Alejandría si retrotraemos a Dionisio al s. III, pero Dionisio es un místico, que bien puede intentar despistarnos sobre su fuente, Dios mismo en última instancia, porque la organización angélica es un dato revelado inexistente en las S.E.; tenga Hieroteo existencia real o no o sea un pseudónimo del mismo Dionisio escondido bajo ese nombre, la fuente inspiradora es Cristo, como lo hemos señalado citando el cap. II.

Hieroteo puede ser perfectamente un nombre simbólico: 'sacro Dios' o 'reverenciador de Dios', al igual que el destinatario Timoteo, 'honrador de Dios'.

SAN GREGORIO MAGNO

De las *Cuarenta homilías sobre los Evangelios*[15], el antiguo abad del Monte Celio dedicó la XXXIV a dos parábolas presentes en *Lucas* 15, 1-10; la segunda se refiere a la mujer que teniendo diez dracmas pierde una, revuelve su casa, la halla y convoca a sus amigas a alegrarse con ella por haberla encontrado; el texto termina con las palabras del Señor "Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia".

San Gregorio señala que la mujer tiene diez dracmas, porque nueve son los coros angélicos, siendo el décimo el de los hombres, creado para completar el número de los elegidos, y que no se perdió gracias a la obra redentora del Verbo.

---

[13] Mención de R. Roques en la edición francesa ya citada, p. LVIII, quien añade modelos del mundo inteligible de los neoplatónicos Jámblico y Proclo, posteriores a Plotino.

[14] DIONISIO AREOPAGITA. *Los nombres divinos.* Buenos Aires: Losada, 2007. Rigurosa edición con estudio filológico-lingüístico, traducción y notas de Pablo Cavallero más revisión y comentarios de Graciela Ritacco, sobre la base de la edición crítica de Beate Regina Suchla (Berlin, W. de Gruyter, 1990), p. 236.

[15] SAN GREGORIO MAGNO. *Obras*. Madrid: BAC, 1958. *40 homilías sobre los Evangelios* (Homilía XXXIV, p. 711-724.

Luego realiza una recorrida bíblica para verificar la presencia de los coros dedicando particular atención a las epístolas paulinas que los mencionan desarrollando el tema en lo que respecta a los ministerios angélicos, ya que 'ángel' es nombre de oficio, no de naturaleza, que es el de 'espíritu'. Su fuente declarada por él mismo, es Dionisio, pero enuncia directamente por coros sin distinguir jerarquías, tal vez por la sencillez del sermón para sus feligreses.

Ángeles:

Anuncian las cosas de menor importancia.

Arcángeles:

Anuncian las cosas de mayor importancia, por eso a la Ssma. Virgen no se le manda un ángel cualquiera, sino un arcángel de los más encumbrados para la mejor de las noticias y con nombre propio debido a la ejemplaridad de un anuncio único. Gabriel significa 'Fortaleza de Dios', dado que el hijo de Dios venía a guerrear contra las potestades del Maligno.

Virtudes:

Son los espíritus por los que se obran prodigios y milagros.

Potestades:

Son los que han recibido mayor poder para someter a los poderes adversos, a los que reprimen para que no tienten con toda su potencia a las almas de los hombres.

Principados:

Son los que presiden el cumplimiento de las divinas disposiciones ordenando a los que son inferiores a ellos.

Dominaciones:

Superan en poder a los Principados, porque presidir es estar al frente, pero dominar es sujetar a los demás por obediencia.

Tronos:

Son los ejércitos angélicos en los que Dios se asienta ('Trono' significa 'asiento') para decretar sus disposiciones.

Querubines:

Son llamados 'plenitud de ciencia', porque su cercanía con el Creador los impregna de un conocimiento más perfecto.

Serafines:

Son los más próximos a Dios, sin que ningún espíritu se les interponga, llameantes e inflamados, y por eso arden en un amor incomparable.

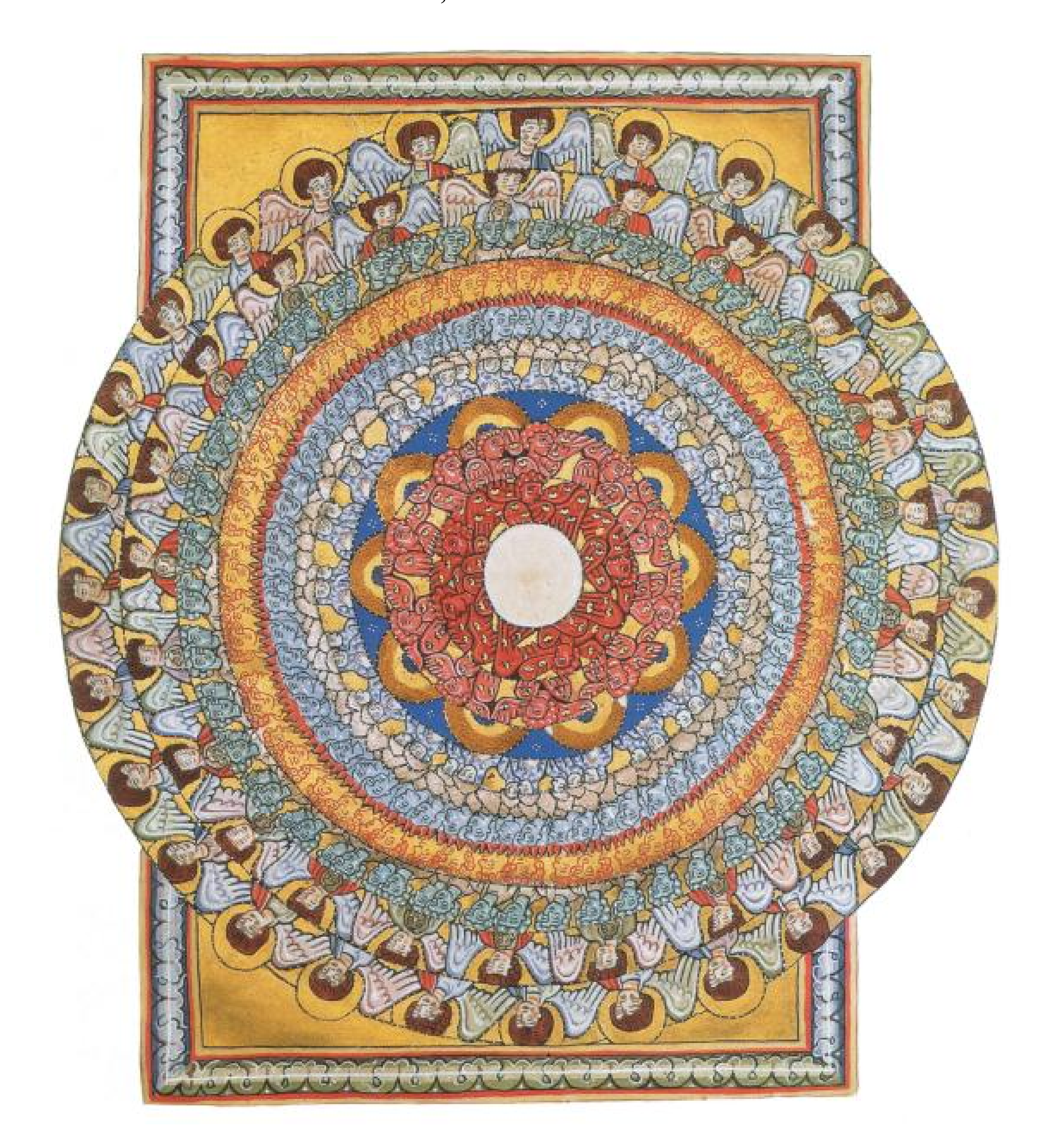
Tomando como referencia a Dionisio Areopagita, señala que existen ministerios exteriores (ángeles y arcángeles) en relación con los hombres, cumplidos por los coros menores; en cambio los superiores nunca se emplean en ministerios exteriores.

La objeción planteada por el serafín que purificó los labios de Isaías la resuelve del mismo modo que su predecesor en el tema, Dionisio; en realidad se trata de un ángel, denominado 'serafín' por su ministerio: asir una brasa e 'incendiar' la boca del profeta, pero no es estrictamente un serafín.

En suma, en la ciudad celeste existen dones y funciones comunes a todos y otras particulares para cada orden. Unos son los enviados y otros los que asisten al Señor.

Luego el santo Papa termina con una exhortación penitencial al décimo coro de sus ovejas.

HILDEGARDA DE BINGEN: *SCIVIAS* I, 6



De las tres partes que conforman Scivias[16], la primera se refiere a la Creación desplegando seis visiones. La sexta y última trata sobre la creación y ordenamiento de los coros angélicos[17].

Recordemos el método de cada una de estas iluminaciones: H. ve y dicta a su secretario que va poniendo por escrito sus palabras; este primer discurso contiene la visión sintetizada en lengua concisa y sin adornos propios que le están vetados desde el inicio.

En una segunda faz oye la voz divina desde el cielo que va explicitando el contenido inicial párrafo por párrafo.

---

[16] Fue leido mediando san Bernardo de Clairvaux en el sínodo de Treveris (1147) ante el Papa Inocencio III, quien lo autorizó e incitó a su autora a terminarlo. Cf. PERNOUD, R. *H. de Bingen. Conscience inspirée du XII siècle*. Paris: Éd. du Rocher, 1995.

[17] *Hildegardis Scivias,* Corpus Christianorum (Continuatio Medievalis). Turnhout: Brepols, 1978, vol. XLIII y XLIII, A.

La revelación de H. sobre las Jerarquías es rotunda, directa y tajante dada a su persona; se asemeja a la experiencia paulina como que es una visión directa, pero la del Apóstol supone un arrebato en espíritu o en cuerpo y espíritu –no lo sabe–, exponiendo en tercera persona como si fuera otro; con H. tenemos la certeza de su propia videncia y audición; en cuanto a Dionisio, se le parece, siempre que Hieroteo sea el Señor. En los tres casos estamos en presencia de un conocimiento adquirido por vía mística, conocimiento profético del pasado primigenio, tan profético como la develación del presente o el porvenir, ya que su contenido se refiere a un tiempo en que no existía el hombre ni hay explícita memoria del mismo en las S.E[18].

A diferencia de san Pablo que sólo revela cinco coros intermedios y no siempre en el mismo orden ni nombrándolos en un quinteto, D. e H. nos muestran los nueve coros, pero distribuyen las jerarquías de modo diverso, D. en tres como acabamos de ver, e Hildegarda con su novedad.

¿Qué ve la sibila del Rhin en I, 6?

> "*En la profundidad de los celestes secretos vi dos escuadras de espíritus superiores refulgiendo con mucha claridad, tal que quienes estaban en la formación inicial tenían en sus pechos como alas y mostraban en sí rostros como de hombres, en los que aparecían casi como en el agua pura rasgos humanos; los de la segunda escuadra también tuvieron en sus pechos casi como alas y ostentaron rostros como de hombres, en los cuales fulgía también como en un espejo la imagen del Hijo del Hombre.*
> *Pero ni en éstos ni en aquéllos pude discernir otra forma.*
> *Ambas formaciones ceñían a modo de corona a otras cinco.*
> *Los que pertenecían a la primera de ésas tenían como rostros de hombres brillando con gran esplendor desde los hombros y hacia abajo; quienes militaban en la segunda sobresalieron con tan intensa claridad que no podía contemplarlos; los de la tercera se mostraron como de mármol blanco teniendo cabezas como las de los hombres sobre las que se veían teas ardientes, y desde los hombros y hacia abajo fueron circundados como por una nube de hierro; los de la cuarta, con rostros y pies como de hombres, en sus cabezas portaban yelmos revestidos de túnicas marmóreas; y los de la quinta ningún rasgo humano ostentaban en sí, se arrebolaban como la aurora.*
> *Ninguna otra forma en ellos observaba.*
> *Pero esas milicias a modo de corona circundaban a otras dos.*
> *Había quienes en la primera de aquellas se veían plenos de ojos y alas, y en cada ojo un espejo y en el mismo espejo un rostro de hombre y habían elevado sus alas hasta las supremas alturas; los de la segunda ardían como fuego, cubriéndose totalmente con sus alas, y en las mismas como en un espejo desplegaban todos los órdenes distintivos de la Iglesia.*
> *Pero no vi otra forma ni en éstos ni en aquellos.*
> *Y todas estas milicias con toda clase de músicas y admirables voces celebraban aquellas maravillas que Dios obra en las almas beatíficas, por las que le glorifican con magnificencia.*"

Esta primera videncia silenciosa nos permite discernir nueve coros distribuidos en *acies*, es decir, en formaciones de batalla en consonancia con el canto del trisagion al *Deus Sabaoth,* al Dios de los Ejércitos, sin embargo, la coincidencia del número no asegura distribución equivalente; vemos en H. una ordenación de 2+5+2 sin ninguna denominación, con movimiento centrípeto, desde afuera hacia un centro, movimiento dado por una triple corona angélica en torno de Dios, donde todos cantan las maravillas de Su gloria.

---

[18] *Obras de san Gregorio Magno. Homilías sobre la profecía de Ezequiel,* Madrid: B.A.C., 1958, p. 235-532. Cf. Libro I, Homilía I, p. 240-249.

La carencia de nombres se compensa con una rica descripción de lo esencial de cada coro que ella contempla poblado cada uno de seres antropomórficos, en general; así en los dos exteriores las figuras comparten como alas en los pechos y rostro humano, pero la segunda añade que en el rostro fulgía como en un espejo la faz del Hijo del Hombre.

La segunda serie de cinco coros tiene en común, aunque no siempre, la presencia de rostros humanos y un acrecentamiento de la luz, de tal intensidad que el deslumbramiento la obnubila sin dejarle distinguir formas.

En el primero los rostros brillan y la luz alcanza toda su figura; en el segundo el esplendor la deslumbra sin poder discernir los rostros; en el tercero sobre las cabezas marmóreas se yergue una antorcha a modo de penacho; en el cuarto ve rostros y pies como de hombres, túnicas blancas y yelmos en las cabezas; en el quinto no ve rostros sino cada figura como un fulgor arrebolado semejante a la aurora.

La tercera serie con dos escuadras presenta a la primera plena de ojos y alas, elevadas con ellas hasta lo más alto de los cielos y la multitud de ojos reflejando como espejos rostros humanos; la segunda estaba formada por seres como llamas ardientes cubiertos de alas, que como espejos reflejaban todas los órdenes de la Iglesia.

No cuesta deducir en los dos iniciales a los Ángeles y Arcángeles y en los dos últimos a los Querubines y Serafines, como se lo explicará una voz inefable a continuación '*Y oí una voz del cielo que me decía'*...

La voz celeste que le habla en tercera persona, pero que es la de Dios –luego hablará de "Mi Hijo" o se enunciará como "Yo"–, le señala que dispuso los espíritus angélicos para gloria de Su nombre y para salvación de los hombres, subviniendo unos a las necesidades humanas y otros manifestándoles sus juicios secretos.

Ángeles:

Las alas implican la velocidad con que cumplen la voluntad del Señor; los rasgos humanos son una imagen de nuestras buenas obras que Dios escruta con diafanidad, o dicho de otro modo los Ángeles escuchan la voluntad de Dios en los hombres y Le enseñan en sí mismos, los actos de éstos.

Arcángeles:

¿Por qué resplandece en ellos la imagen del Hijo del Hombre? Porque Lo glorifican sin cesar y porque con sus signos muchas veces han anunciado los misterios de la Encarnación.

Esta primera corona es portadora de secretos misterios a cuya *altitudo* o profundidad no llega el entendimiento abrumado por la carga del cuerpo mortal; por otra parte ambas escuadras significan el cuerpo y el alma sirviendo al Señor y abarcando con virtuosa pujanza los cinco sentidos lavados por las cinco heridas del Hijo que conforman la segunda corona.

Virtudes:

Ilustran la voluntad divina en los elegidos infundiéndoles la claridad de los sentidos interiores para combatir las asechanzas demoníacas: recuerdan al hombre constantemente que Dios lo ha creado y lo ha redimido. El interrogante y su respuesta conllevan el sentido penitencial y son las Virtudes las que ofrecen los embates de esta lucha.

Potestades:

Señalan la mortalidad de los pecadores que por su flaqueza no pueden contemplar la potestad divina, y ésa es la razón por la que H. no puede mirarlos por la irradiación de su clarísimo fulgor.

Principados:

Están en relación con los conductores que tienen la responsabilidad del mando y su ejercicio; tienen cabeza humana, pero con figura de mármol, símbolo de la fortaleza, al igual que la nube de hierro, y de la estabilidad de la justicia sin mudanza ni zozobra, mirando a Cristo para gobernar según su voluntad; las antorchas significan la gracia del Espíritu Santo para mantener el ardor de la verdad y la equidad.

Dominaciones:

Con su atuendo guerrero muestran especialmente la fuerza con que el Señor enviando a Su Hijo aplastó al antiguo seductor, y recuerdan al hombre que ponga su confianza en Aquel que es Cabeza y no desesperen.

Tronos:

Muestran que la Divinidad descendió a la Humanidad con la Encarnación, concebido el Verbo por el Espíritu Santo en la alborada, que simboliza a la beata Virgen María; no ve rasgos en ellos, porque los misterios que ocultan son demasiado densos para nuestra fragilidad.

H. establece una analogía –ausente en Dionisio y en san Gregorio– entre las funciones de cada coro y la vida humana; la primera corona con sus dos milicias señala que el cuerpo y el alma humana deben obrar al unísono para servir al Señor y compartir con ellas la Lumbre gloriosa.

Por la segunda corona los fieles que guían sus cinco sentidos corporales hacia lo celeste aprenden que han sido redimidos por las cinco heridas del Hijo de Dios. El cinco es el número del microcosmos[19], junto con el del macrocosmos hacen el diez, número perfecto, aquí logrado por la suma de las tres coronas y el coro de los hombres integrado a la suma alabanza.

La tercera corona está integrada por los Querubines y los Serafines.

Querubines:

Plenos de ojos, signo de clarividencia, representan la ciencia de Dios en la que contemplan los misterios de los secretos celestes.

Serafines:

Son llamas ardientes de amor a Dios, se ubican *propinquiores* a la Luz Viviente, es decir, más cercanos, y en sus alas, como en un espejo, reflejan las dignidades seculares y espirituales que florecen en la Iglesia.

Analógicamente con esta corona los hombres deben adorar ardientemente al Señor para compartir el júbilo de estos espíritus celestes que no revelarán sus secretos hasta que el hombre alcance la plenitud de la resurrección. Observemos que a medida que se asciende hacia la *Lux Vivens*, las *acies* angélicas (las tres más altas) van perdiendo progresivamente los rostros humanos, porque la Faz del Hijo está custodiada en el κόλπος o regazo de la Trinidad como el sumo secreto, en el *loculum antiqui cordis,* como dirá misteriosamente en un espléndido himno a ellos dedicado.

COMPARACIÓN DE LOS ÓRDENES ANGÉLICOS

Ambas ordenaciones jerárquicas están realizadas con designio diferente y como ya hemos visto, no es un capricho de autor humano; Dionisio no deja entrever ningún criterio, salvo el de Hieroteo, o en última instancia, el de Cristo, que es triádico.

Hildegarda presenta también una jerarquización, dictada por el Señor, con varias diferencias respecto de Dionisio: a) organización en tres coronas (H. no usa los vocablos

---

19 HILDEGARD DE BINGEN. *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales.* Ed. de M.I. Flisfisch et aliae. Madrid: Trotta, 2003, p. 119-131.

'jerarquía' ni 'tríada') desiguales: 2+5+2; b) la desigualdad obedece a la analogía de las *acies* angélicas con la vida humana que debe ascender a la contemplación divina haciendo concordar cuerpo y alma, purificando e iluminando los cinco sentidos en un esfuerzo ascensional hasta el Amor Supremo; c) H. comienza por la subida desde los Ángeles a los Serafines, mientras que Dionisio invierte el movimiento con el descenso desde los Serafines a los Ángeles; d) distinta ubicación en los coros intermedios de las Virtudes y los Principados, donde curiosamente el ordenamiento y la disposición hildegardiana coincide con la de San Gregorio Magno[20] comenzando ambos por los Ángeles.

¿Conoció H. los escritos de Dionisio o los de san Gregorio? Se podría suponer que los de Gregorio, benedictino como ella, pudieran serle familiares. Si hubiera sabido de ambos o de alguno de los dos, ¿tiene importancia esta fuente, cuando ella escribe al dictado de Dios?

Sto. Tomás[21] señala con gran prudencia que ambas asignaciones tienen su '*fulcimentum*' o sostén en la autoridad de San Pablo, quien en *Ef.* 1, 20-21 enumera como Dionisio, mas en *Col.* 1,16 lo hace como Gregorio e Hildegarda.

Para el Aquinate, Dionisio, a partir de los nombres, considerando las propiedades de aquellos puso en la primera Jerarquía, los coros cuyos nombres se imponen por consideración a Dios; los de la jerarquía media designan cierta gobernabilidad o disposición al mando, mientras que los de la tercera se refieren a la ejecución de la obra.

La primera Jerarquía es familiar con Dios y conoce los divinos secretos; los de la segunda están en relación con el mando o conducción; a las Dominaciones les atañe la definición de lo que debe conducirse; otorgar la facultad para su cumplimiento pertenece a las Virtudes; ordenar de qué modo pueden cumplirse los preceptos para que se ejecuten es propio de las Potestades.

La ejecutividad de los ministerios angélicos consiste en anunciar las cosas divinas; el inicio de una acción y su conducción corresponde a los Principados; los grados de ejecución atañen a los Arcángeles y Ángeles.

La disposición de san Gregorio tiene su congruencia, ya que si la definición de la gobernabilidad es propia de las Dominaciones, los órdenes a ellas sometidos se disponen en razón del ejercicio de los divinos ministerios: así los Principados comandan a los buenos espíritus, en tanto que las Potestades separan y alejan a los malos. Siguiendo esta disposición gregoriana las Virtudes tienen poder sobre la naturaleza corporal en relación con los milagros; los Arcángeles anuncian las cosas magnas ubicadas por encima de la razón, y los Ángeles las *parva* hasta donde la razón puede extenderse.

En el fondo, añade el Angélico, poco o nada difieren Dionisio y Gregorio, agregando nosotros a H. junto a éste; se trata más bien de un problema lingüístico; les llamamos Principados porque encabezan o dirigen a los buenos espíritus, lo que también conviene a las Virtudes que con su *fortitudo* dan eficacia a los órdenes inferiores para el cumplimiento de los divinos ministerios.

H. no se detuvo en la visión del *Scivias;* dos himnos[22] a ellos consagrados, redactados con funciones litúrgicas, no estrictamente gregorianos[23] –ya que hay rasgos nuevos sumados a la monofonía gregoriana tradicional elaborada con audacia y exuberancia–, integran la *Sinfonía de la Armonía de las revelaciones celestiales* y uno de ellos, el 22,

---

[20] SAN GREGORIO MAGNO, *op. cit*, p. 711-724.

[21] SANCTUS THOMAS AQUINUS. *Summa Theologiae*, I Pars, qu. 108, art. 6 y *Commentarium ad Ep. Colossenses*, lectio 4. (cf. http://www.corpusthomisticum.org/).

[22] DISANDRO, C.A. "Los Himnos latinos de Santa Hildegarde". En: *Semanas de Estudios Romanos,* vol. XIII. Valparaíso: P.U.C.V., 2006, p. 267-280.

[23] CORTAZAR, C. "Hildegarda de Bingen compositora: nova et vetera". En: *Desde el fulgor de la Luz Viviente…, Hildegarda, abadesa de Bingen* compilación de Azucena A. Fraboschi. B.A.: EDUCA, 2007, p. 97-119.

O vos Angeli, parece configurado en consonancia con las coronas del *Scivias,* enriqueciendo cada *acies* con otras funciones, en particular, las de la última corona cuyo secreto es la contemplación y adoración de rostro del Verbo exhalado desde el *loculum* entrañable del corazón Paterno:

O vos Angeli

O vos Angeli, qui custoditis populos,
quorum forma fulget in facie vestra,
et o vos archangeli, qui suscipitis animas iustorum,
et vos virtutes, potestates, principatus
dominationes et troni,
qui estis computatis in quintum secretum numerum,
et o vos cherubin et seraphin,
sigillum secretorum Dei:

Sit laus vobis,
qui loculum antiqui cordis
in fonte aspicitis.

Videtis enim
interiorem vim Patris,
qui de corde illius spirat
quasi facies:

Sit laus vobis,
qui loculum antiqui cordis
in fonte aspicitis.

¡Oh vosotros, Ángeles!

¡Oh vosotros Ángeles que guardáis los pueblos[24],
cuya forma fulge en vuestra faz,
oh vosotros Arcángeles, que recibís las almas de los justos,
y vosotras Virtudes, Potestades, Principados,
Dominaciones y Tronos,
que os contáis en el 5, número secreto,
y oh vosotros Querubines y Serafines,
sello de los arcanos de Dios:

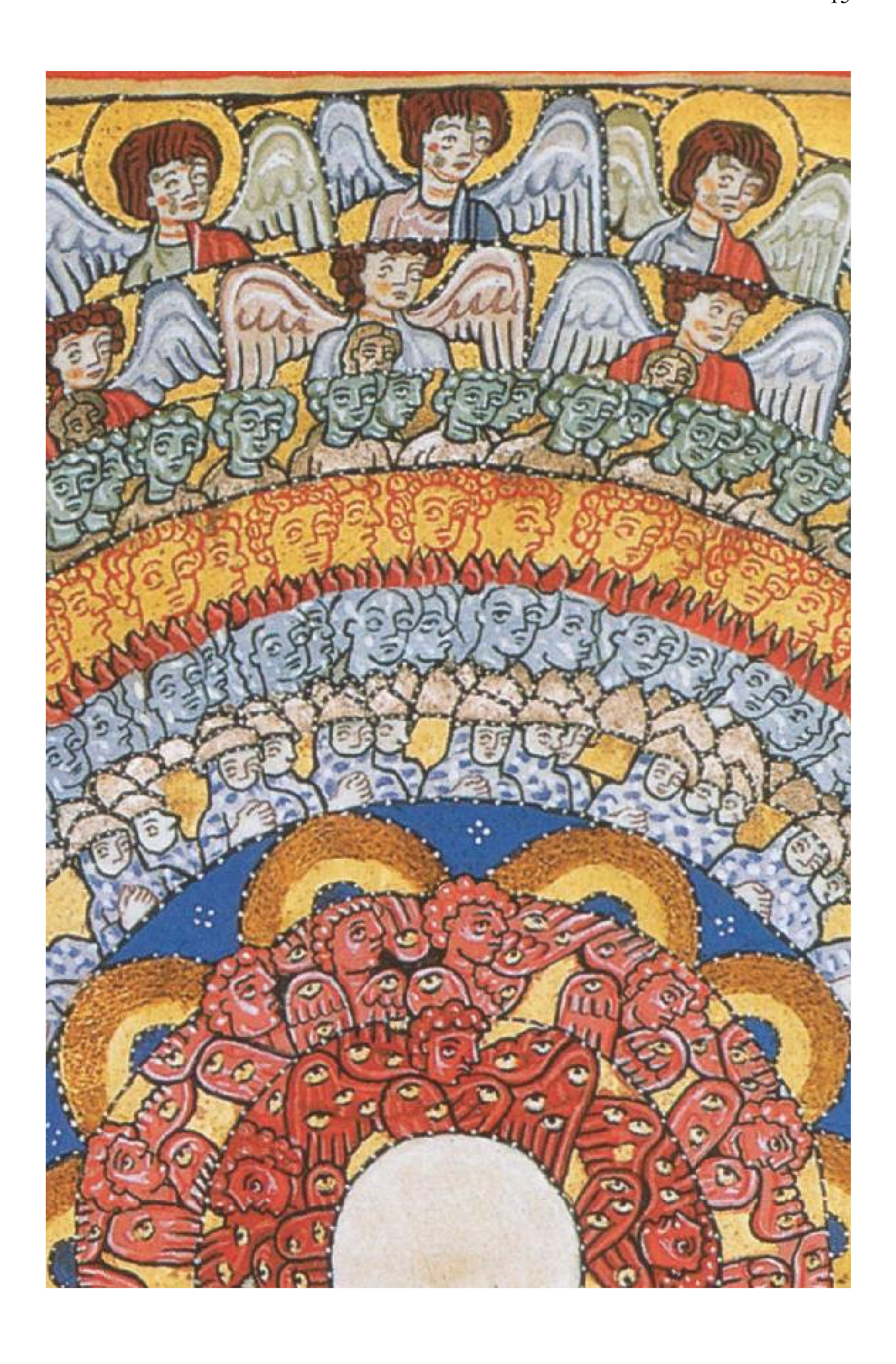
La alabanza para vosotros,
que contempláis en la fuente
el lugarcito del antiguo corazón.

Veis pues
la fuerza interior del Padre,
Quien exhala desde su corazón
casi como un rostro:

La alabanza para vosotros,
que contempláis en la fuente
el lugarcito del antiguo corazón.

---

[24] No sólo los hombres individualmente tienen cada uno su ángel guardián, también lo poseen las naciones como ya se ha visto en el A.T. La Argentina celebra la fiesta de su Ángel Custodio el 2 de septiembre por decreto oficial dictado a principios del s. XX.



RESUMEN DE DISPOSICIÓN DE LOS ÓRDENES ANGÉLICOS

PS. DIONISIO AREOPAGITA	**SAN GREGORIO MAGNO**	**HILDEGARDA DE BINGEN**
La Jerarquía celeste	*In Evangelium* II, 34	*Scivias* I, 6
Primera Jerarquía	Ángeles	**Primera corona**
Tres coros:	Arcángeles	**Dos *'acies'*:**
Serafines	Virtudes	Ángeles
Querubines	Potestades	Arcángeles
Tronos	Principados	
	Dominaciones	**Segunda corona**
Segunda Jerarquía	Tronos	**Cinco '*acies*'**
Tres coros:	Querubines	Virtudes
Dominaciones	Serafines	Potestades
Virtudes		Principados
Potestades		Dominaciones
		Tronos
Tercera Jerarquía		
Tres coros:		**Tercera corona**
Principados		**Dos '*acies*'**

APÉNDICE

Hildegardis Bingensis Scivias

SEXTA VISIO PRIMAE PARTIS.
DEINDE vidi in altitudine caelestium secretorum duas acies supernorum spirituum multa claritate fulgentes, ita ut qui in una acie erant uelut pennas in pectoribus suis habebant et facies ut facies hominum in se praetendebant, in quibus et uultus hominum quasi in pura aqua apparebant; et qui in acie alia fuerunt etiam in pectoribus suis quasi pennas habuerunt et facies ut facies hominum in se ostenderunt, in quibus etiam imago Filii hominis uelut in speculo fulgebat.
Sed nec in his nec in illis aliam formam discernere potui.

Haec autem acies alias quinque acies secundum modum coronae circumcinxerant.
Et qui in acie una istarum fuerunt quasi facies hominum habebant, ab umero et deorsum magno splendore fulgentes; qui uero in alia erant, tantae claritatis exstiterunt quod eos intueri non poteram; et qui in alia ut album marmor apparuerunt et capita ut capita hominum habuerunt super quae ardentes faculae uisae sunt, et ab umero et deorsum uelut ferrea nube circumdati fuerunt; et qui in alia facies ut facies hominum et pedes ut pedes hominum habentes, in capitibus suis galeas gestabant, marmoreis tunicis induti; et qui in alia erant, nullam formam hominum in se ostendentes, uelut aurora rubebant.
Nullam autem aliam formam in eis conspiciebam.

Sed et acies istae alias duas etiam in modum coronae circumdederant.
Qui autem in una acie illarum erant oculis et pennis pleni uidebantur, et in quoque oculo speculum et in ipso speculo facies hominis apparuit, et pennas suas ad supernam altitudinem eleuarant; et qui in alia fuerunt quasi ignis ardebant, plurimas que pennas habentes in eisdem pennis quasi in speculo omnes ordines ecclesiasticae institutionis insignitos demonstrabant.
Sed aliam formam nec in his nec in illis uidi.
Et haec acies omnes in omni genere musicorum mirabilibus uocibus miracula illa resonabant quae Deus in beatis animabus operatur, per quae Deum magnifice glorificabant.
Et audiui uocem de caelo mihi dicentem.

1. QVOD DEVS CREATVRAM SVAM MIRABILITER CONDIDIT ET DISPOSVIT Omnipotens et ineffabilis Deus, qui ante saecula fuit sed initium non habuit nec post finem saeculorum esse desinet, omnem creaturam mirabili modo sua uoluntate condidit eam que mirabili modo sua uoluntate disposuit.
Quomodo? Quasdam creaturas terrenis adhaerere, quasdam uero caelestibus inesse deputauit.
Ipse quoque beatos angelicos spiritus tam ad salutem hominum quam ad honorem nominis sui disposuit.
Quomodo? Nam quosdam ita constituit ut necessitatibus hominum subueniant, quosdam uero ut iudicia secretorum suorum per eos hominibus manifestentur.
Quapropter uides in altitudine caelestium secretorum duas acies supernorum spirituum multa claritate fulgentes: quia, ut tibi demonstratur, in altitudine illorum occultorum quae carnalis obtutus non penetrat, sed quae uisus interioris hominis attendit, haec duo agmina corpus et animam hominis Deo famulari debere designant, ubi ipsa cum supernis ciuibus claritatem aeternae beatitudinis habent.
2. DE HABITV ANGELORVM ET EIVS SIGNIFICATIONE Et qui in una acie sunt, uelut pennas in pectoribus suis habent et facies ut facies hominum in se praetendunt, in quibus et uultus hominum quasi in pura aqua apparent: quoniam isti angeli sunt desideria profunditatis intellectus sui quasi pennas expandentes, non quod pennas ut aues habeant, sed quod uoluntatem Dei in desideriis suis uelociter perficiant, uelut homo in cogitationibus suis celeriter uolat, ita quod et per facies suas pulchritudinem rationalitatis in se manifestant, ubi etiam Deus opera hominum perspicue perscrutatur; quia ut seruus uerba domini sui audiens ea secundum uoluntatem illius perficit, ita et ipsi uoluntatem Dei in hominibus attendunt et actus eorum illi in semetipsis ostendunt.
3. DE HABITV ARCHANGELORVM ET EIVS SIGNIFICATIONE Vnde et qui in acie alia sunt, etiam in pectoribus suis quasi pennas habent et facies ut facies hominum in se ostendunt, in quibus etiam imago Filii hominis uelut in speculo fulget: qui archangeli sunt, etiam in desideriis intellectus sui uoluntatem Dei attendentes et decorem rationalitatis in se manifestantes, incarnatum Verbum Dei purissime magnificant; quia ipsi arcana Dei cognoscentes mysteria incarnationis Filii Dei signis suis multoties praeueniebant.
Sed nec in his nec in illis aliam forma discernere potes; quoniam et in angelis et in archangelis multa secreta mysteriorum sunt, quae humanus intellectus mortali corpore grauatus capere non ualet.
Quod autem hae acies alias quinque acies secundum modum coronae cingunt: hoc est quod corpus et anima hominis quinque sensus hominis uirtute fortitudinis suae comprehendentes per quinque uulnera Filii mei emundatos ad rectitudinem interiorum mandatorum dirigere debent.
4. DE HABITV VIRTVTVM ET EIVS SIGNIFICATIONE Vnde qui in acie una istarum sunt quasi facies hominum habent, ab umero et deorsum magno splendore fulgentes: qui uirtutes sunt, in corda credentium ascendentes et in ardente caritate excelsam turrim in eis aedificantes, quae opera ipsorum sunt; ita quod in rationalitate sua opera electorum hominum ostendunt et in fortitudine sua ad bonum finem multo fulgore beatitudinis ipsos perducunt.
Quomodo? Scilicet cum electi, claritatem interioris sensus habentes, omnes nequitias malorum suorum abiciunt propter illuminationem illam qua in istis uirtutibus in mea uoluntate illuminati sunt, fortiter aduersus diabolicas insidias pugnant; et certamina illa quae ipsi hoc modo contra diabolicam turbam habent uirtutes istae mihi creatori ipsorum incessanter demonstrant.
Nam homines certamina confessionis et abnegationis habent in se.
Quomodo? Ita quod iste me confitetur et quod ille me abnegat.
Sed in hoc certamine talis interrogatio est: Est Deus an non?
Tunc interrogatio ista tale responsum Spiritus sancti in homine habet: Deus est qui te creauit.
Sed et ipse te redemit.
Sed quamdiu interrogatio et responsum hoc in homine est, uirtus Dei illi non deerit, quia huic interrogationi et responso paenitentia adhaeret.
Vbi autem interrogatio haec in homine non est, ibi nec hoc responsum Spiritus sancti est, quoniam homo iste donum Dei a se expellit et sine interrogatione paenitentiae semetipsum in mortem praecipitat.
Certamina uero istorum bellorum uirtutes Deo offerunt, quia ipsi tale sigillum coram Deo sunt per quod demonstrabitur qua intentione Deus colatur uel abnegetur.
5. DE HABITV POTESTATVM ET EIVS SIGNIFICATIONE Qui autem in alia acie sunt tantae claritatis exsistunt quod eos intueri non potes: qui potestates sunt, designantes quoniam serenitatem et pulchritudinem potestatis Dei nulla imbecillitas mortalitatis peccatorum apprehendere poterit nec se ipsi similem facere, quia potestas Dei indeficiens est.
6. DE HABITV PRINCIPATVVM ET EIVS SIGNIFICATIONE Sed qui in alia acie sunt ut album marmor apparent et capita ut capita hominum habent, super quae ardentes faculae uidentur, et ab umero et deorsum uelut ferrea nube circumdati sunt: qui principatus sunt, praefigurantes quod hi qui ex dono Dei in saeculo principes hominum exsistunt, sinceram fortitudinem iustitiae induant ne in diuersitatem instabilitatis incidant, sed ut caput suum, quod Christus Dei Filius est, inspiciant ac regimina sua secundum uoluntatem ipsius in necessitatibus hominum dirigant, super se gratiam sancti Spiritus in ardore ueritatis attendentes, ita quod in fortitudine aequitatis usque ad consummationem suam firmi et stabiles perseuerent.

7. DE HABITV DOMINATIONVM ET EIVS SIGNIFICATIONE Vnde etiam qui in alia acie sunt facies ut facies hominum et pedes ut pedes hominum habentes, in capitibus suis galeas gestant, marmoreis tunicis induti: qui dominationes sunt, ostendentes quia ille qui dominus omnium est, rationalitatem hominum quae in humano puluere polluta iacuerat a terris ad caelos subleuauit, cum Filium suum ad terras misit qui antiquum seductorem sua rectitudine conculcauit; ita ut fideles ipsum qui caput eorum est fideliter imitentur, spem suam ad caelestia ponentes ac forti desiderio bonorum operum se munientes.
8. DE HABITV THRONORVM ET EIVS SIGNIFICATIONE Sed qui in alia acie sunt nullam formam hominum in se ostendentes, uelut aurora rubent: qui throni sunt, demonstrantes quod diuinitas ad humanitatem se inclinauit cum Vnigenitus Dei humanum corpus pro salute hominum induit, qui nulla contagia humanorum peccatorum in se habuit, quoniam ipse de Spiritu sancto conceptus, in aurora, uidelicet in beata Virgine, carnem absque omni macula totius sordis accepit.
Sed nullam aliam formam in eis conspicis; quia plurima mysteria supernorum secretorum sunt, quae fragilitas humana non potest apprehendere.
Quod autem et acies istae alias duas in modum coronae circumdant: hoc est quod fideles illi qui quinque sensus corporis sui ad superna dirigunt scientes quia per quinque uulnera Filii Dei redempti sunt, ad dilectionem Dei et proximi sui omni annisu et circuitione mentis suae perueniunt, cum uoluptatem cordis sui neglegunt et spem suam ad interna ponunt.
9. DE HABITV CHERVBIN ET EIVS SIGNIFICATIONE Quapropter et qui in una acie illarum sunt oculis et pennis pleni uidentur et in quoque oculo speculum et in ipso speculo facies hominis apparet, et pennas suas ad supernam altitudinem eleuant: qui cherubin sunt scientiam Dei significantes, in qua ipsi mysteria supernorum secretorum uidentes desideria sua secundum uoluntatem Dei exspirant, ita quod ipsi in profunditate scientiae suae purissimam perspicuitatem habentes in ipsa illos mirabiliter praeuident, qui uerum Deum cognoscentes intentionem desideriorum cordis sui ad ipsum qui super omnes est uelut pennas bonae et iustae subleuationis dirigunt, magis aeterna diligentes quam caduca appetentes, secundum quo et ipsi in eleuatione desideriorum suorum ostendunt.
10. DE HABITV SERAPHIN ET EIVS SIGNIFICATIONE Sed qui in alia acie sunt quasi ignis ardent, plurimas que pennas habentes in eisdem pennis quasi in speculo omnes ordines ecclesiasticae institutionis insignitos demonstrant: qui seraphin sunt, significantes ut sicut ipsi in amore Dei ardent et ut maxima desideria uisionis eius habent, ita quod etiam in eisdem desideriis suis cum multa puritate tam saeculares quam spiritales dignitates quae in ecclesiasticis mysteriis uigent ostendunt, quia secreta Dei in ipsis mirabiliter apparent; sic etiam omnes qui sinceritatem puri cordis amantes supernam uitam quaerunt, ardenter Deum diligant eum que toto desiderio amplectantur, quatenus ad gaudia illorum perueniant quos tam fideliter imitantur.
Quod uero aliam formam nec in his nec in illis uides, hoc est quod multa secreta in beatis spiritibus sunt quae homini manifestanda non sunt, quoniam quamdiu ipse mortalis exsistit, ea quae aeterna sunt perfecte discernere non poterit. Quod uero aliam formam nec in his nec in illis uides, hoc est quod multa secreta in beatis spiritibus sunt quae homini manifestanda non sunt, quoniam quamdiu ipse mortalis exsistit, ea quae aeterna sunt perfecte discernere non poterit.
11. QVOD HAE OMNES ACIES MIRABILIBVS VOCIBVS MIRACVLA ILLA RESONANT QVAE DEVS IN BEATIS ANIMABVS OPERATVR Sed haec acies omnes, ut audis, in omne genere musicorum mirabilibus uocibus miracula illa resonant quae Deus in beatis animabus operatur, per quae Deum magnifice glorificant: quia beati spiritus in uirtute Dei maxima gaudia in inenarrabilibus sonis per opera miraculorum illorum in caelestibus proferunt quae Deus in sanctis suis perficit, per quae ipsi Deum gloriosissime magnificant, ubi eum in profunditate sanctitatis exquirunt, laetantes in gaudio salutis, uelut etiam Dauid seruus meus inspector supernorum secretorum testatur dicens.
12. PSALMISTA DE EADEM RE Vox exsultationis et salutis in tabernaculis iustorum.
Quod dicitur: Sonus laetitiae et prosperitatis illius quod caro conculcatur et spiritus erigitur, cum indeficiente salute cognoscitur in habitationibus illorum qui iniustitiam abiciunt et iustitiam faciunt, cum suggerente diabolo id quod malum est facere possent, sed diuina inspiratione id quod bonum est perficiunt.
Quid est hoc? Homo multoties ineptam exsultationem in se ostendit, cum peccatum illud perfecerit quod perficere inconuenienter concupiuit.
Sed salutem ibi non habet, quia hoc fecit quod diuino praecepto contrarium fuit.
Ille autem tripudium exsultationis cum prosperitate uerae salutis habebit, qui bonum quod ardenter desiderauit strenue complet, mansionem illorum, dum in corpore habitat amans, qui uiam ueritatis currentes errorem mendacii declinauerunt.
Vnde quicumque scientiam in Spiritu sancto et pennas in fide habet, iste admonitionem meam non transcendat, sed eam in gustu animae suae amplectendo percipiat.
Amen.